



Selva y Sabana

DICIEMBRE

2005

Año XXIII. Nº 188

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

NUMERO ESPECIAL: AÑO CONMEMORATIVO DEL 150 ANIVERSARIO DE LA SMA

Apasionados por África



Queridos amigos de la familia de la Sociedad de Misiones Africanas:

Diciembre es para nosotros un mes especial. Fue en diciembre, el día de la Inmaculada, cuando nuestro fundador, monseñor de Marion Brèsillac, ofreció a la Virgen, en el santuario de Lyon sobre la colina de Fourvière, el proyecto misionero que comenzaba. Conscientes de la responsabilidad y el riesgo, y empujados por la Iglesia que les enviaba, encomendaron a la Sagrada Familia, en su peregrinar a Egipto, la protección de la Sociedad de Misiones Africanas. Como ellos, nos encontramos por los caminos y marchamos unidos llevando el tesoro más preciado que pueda existir: Jesucristo.

Desde entonces, han pasado ciento cuarenta y nueve años respondiendo a la vocación misionera desde el carisma que nos une: la primera evangelización y la forma-



Compañeros del distrito de España de la SMA.

ción del clero autóctono. Un camino que no ha sido fácil. Durante mucho tiempo, la esperanza de vida de los misioneros que llegaban a África era de dos años como máximo; la fiebre amarilla y el paludismo mataron a muchos sacerdotes, pero no acabaron con la Misión que la Iglesia nos había confiado. No faltaron jóvenes vocaciones dispuestos a dejarlo todo para ir a los lugares más recónditos de un continente, entonces, desconocido y dar testimonio de Jesucristo, liberación y esperanza de los pobres. El primer equipo apostólico que se

envió a Sierra Leona, desapareció en unos meses, víctima de una epidemia de fiebre amarilla; monseñor de Marion Brèsillac formaba parte de este grupo. Así, la SMA, empezaba su camino marcada por la muerte y la dificultad.

Mientras tanto, otros compañeros trabajaban en Europa para asegurar la continuidad de la Sociedad. España colaboró desde el principio, tanto enviando misioneros como contribuyendo con generosidad a los gastos económicos que la SMA

(Pasa a pág. 2)

Apasionados por África

(Viene de la pág. 1)

tenía. El padre Fernández, de la diócesis de Lugo, llegó a Ouidah, en la costa de Benín, el 18 de abril de 1861. Dos años más tarde moría de fiebre amarilla. Desde ese momento, la presencia de misioneros españoles en la SMA ha sido continua. Asimismo, por esos años, el padre Papetard organizaba colectas por las parroquias de España para garantizar la vida de los misioneros que marchaban a África. La respuesta fue mayor de la se esperaba y la generosidad del pueblo español superó cualquier previsión. Todos hicieron posible que ese proyecto que con entusiasmo se ofreciera a la Santísima Inmaculada, siguiera adelante a pesar de las muchas dificultades que sufrieron.

Hoy seguimos fieles a esa vocación de entrega, de evangelización, de pasión por África y sus gentes. La familia de la Sociedad de Misiones Africanas continúa dando testimonio de esperanza y de vida, consciente de las dificultades y asumiendo los riesgos que encuentra en el camino. Como antaño, tanto los que se desviven entre los poblados, como los que generosamente comparten lo que son y lo que tienen, su tiempo y su oración, desde su país de origen, formamos una sola familia misionera: sacerdotes y seglares, amigos y colaboradores, familiares y bienhechores anónimos. Nos une la Misión, la pasión por África y un proyecto: el Reino de Dios.

Miramos hacia atrás orgullosos de nuestro pasado, vivimos el presente con el estímulo y la intercesión de nuestros compañeros mártires, y afrontamos el futuro con esperanza, porque es la Misión de Cristo y de su Iglesia y no una tarea personal o un capricho de aventura. Desde ahí, queremos preparar el ciento cincuenta aniversario de nuestra fundación. Un siglo y medio de andadura que no es para nosotros un refugio de añoranza o una justificación nostálgica; al contrario, es motivo para actualizar nuestra vocación y compromiso misioneros, para buscar respuestas eficaces, con valentía y confianza, a los nuevos retos que la Misión nos presenta, continuando el espíritu de los que nos han precedido en esta familia misionera.



Misioneros SMA de principio del siglo XX.



(Pasa a pág. 3)

Nuestro carisma es la primera evangelización.

Apasionados por África

(Viene de la pág. 2)

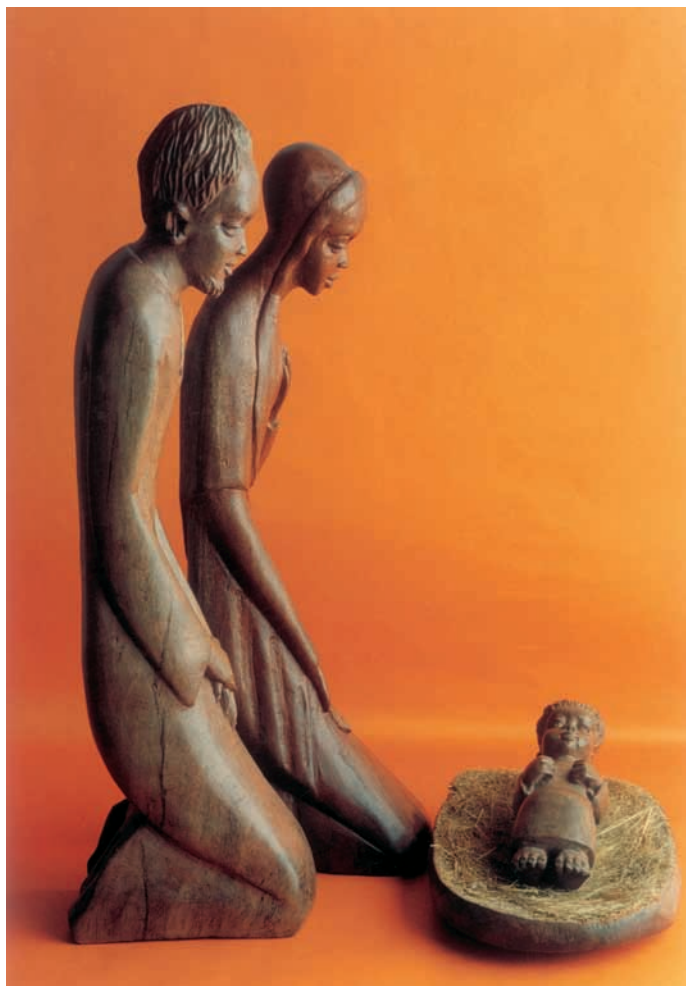
La Sociedad de Misiones Africanas comienza un año de preparación que culminará en la fiesta de la Inmaculada de 2006. Durante estos próximos meses, profundizaremos en nuestro carisma, en nuestra historia y en la vocación misionera; abriremos esta familia a todos los que se identifican con este proyecto, desean conocer la Misión y quieren compartir su vida con los más pobres de África.

Con este número especial de “Selva y Sabana” señalamos la importancia que tiene para nosotros este acontecimiento y os hacemos partícipes de nuestra alegría. Ciento cincuenta años por los senderos de África, apasionados y enamorados de sus gentes, caminando con ellos y sostenidos por vosotros, que habéis hecho, hacéis y haréis posible este sueño. Gracias por formar parte de nuestra familia. Cogeos de nuestra mano y sigamos caminando con Jesús al encuentro del hombre africano.

Pepe Ferrer



Estamos al lado de los que más lo necesitan



*La Sociedad
de Misiones Africanas
os desea Feliz Navidad.
Que el nacimiento de
Jesús sea para todos
motivo de alegría y
esperanza.*

Navidad en Tebo

La alegría del nacimiento de Jesús nos une a todos. Dios se introduce en nuestra historia, se hace uno de nosotros, nos acompaña en nuestra vida. No hacen falta luces de colores, supermercados ni gastos innecesarios. Como nos cuenta François, desde la sencillez se penetra mejor en el misterio de Belén.

Hemos compartido en la misión una cena de familia para celebrar juntos la Navidad, antes de salir por los caminos de la sabana al encuentro de los cristianos que se reúnen en los poblados para festejar el nacimiento de Jesús. Yo voy a Tebo, un pueblo a unos treinta kilómetros de distancia de Pereré. Paso por Biró, y abandono la pista que va de N'dali a Nikki, a continuación recorro un sendero angosto que me conduce al pueblo.

Cuando llego, me conducen a la casa del presidente de la comunidad cristiana, todo está organizado. Los niños gritan mi nombre para saludarme y me cuentan que tuvieron catequesis y juegos. Saludo a los diferentes grupos que han llegado para la celebración y que comen ceremoniosamente. Los jóvenes se afa-



François antes de una celebración.



El nacimiento de un niño siempre es causa de alegría.

nan por poner en marcha un tubo de neón con lo que ellos llaman el “electriki”, un alternador enganchado a un molino de gasoil. Los catequistas pasean con su Biblia y sus cuadernos, preparan la liturgia de la misa del gallo. La gente preferiría hacer la eucaristía del alba y pasar toda la noche con la fiesta y el teatro, pero yo tengo que descansar para ir a otro pueblo el día de Navidad.

Entro en una sala donde me espera la comida y, desde allí, voy al patio para celebrar la misa. Son aproximadamente las diez de la noche y, aunque no hace frío, las mujeres cubren con el paño a los bebés que se agarran con fuerza a su espalda. En un rincón, sobre esteras, hay un grupo de niños que duermen o luchan contra el sueño. Las madres los retiran para acostarlos en las casas de la manera más natural posible. El coro empieza a cantar: “¿Dónde ha nacido

Jesús? Ha nacido en Belén”. Empezamos la misa con los cristianos del pueblo y de los alrededores, además de curiosos que se acercan a ver.

Al terminar la eucaristía, se hace una representación de teatro. Cada comunidad prepara un sainete. La primera pieza trata sobre una escolar que se gasta el dinero de sus padres para abortar; la moraleja es que eso no se puede hacer.

Ya me dispongo a regresar a la misión. Me han regalado carne de la fiesta para el resto de los compañeros de la misión. Mañana a las siete de la mañana salgo para otro pueblo. La despedida es más rápida, todos están siguiendo el teatro. Así ha sido la noche de Navidad en un pueblecito de Pereré. ¡Qué lejos de las comilonas y qué cerca de Jesús!

François du Penhoat

Cuando el paludismo llega

Paco espera en Nikki la finalización de la construcción de la misión de Bouka, donde trabajará con Isidro Izquierdo. El reencuentro con África supone también descubrir las injusticias que nos separan; pero sobre todo, la alegría de compartir la suerte de los más pobres.

Escribo estas líneas completamente recuperado y tras semana y media de reposo e inactividad, después de un paludismo, algo habitual por estas tierras. Hoy junto a Isidro, he visitado unos campamentos de Gandós, y las fuerzas me han respondido a las mil maravillas.

Pero cuando visitas esos sitios perdidos en mitad de la sabana y encuentras a esas gentes tan alejadas de todo, te da mucha rabia enterarte (como ha pasado esta tarde) que ese niño de apenas un año, que lo viste tan sanote en la última visita, ya no está. “Unas fiebres se lo han llevado”, te dicen. Y el paludismo, de forma inmisericorde, va sellando la muerte de tantos y tantos niños inocentes. Ellos no tuvieron acceso ni a la cloroquina, ni a ningún medicamento. Y cuando algunos llegan al dispensario, la mayoría de las veces es demasiado tarde.

Todo esto lo tenemos archisabido, ¡y cuántas veces no lo habremos hablado!, pero al verlo tan de cerca, cuando son rostros concretos de chicos y grandes los que



Paco preparando una reunión.

sabes que han muerto, entonces se te encoge el corazón sin más remedio, y airado, le gritas a los poderosos (aunque no sirva de nada) y a las industrias farmacéuticas que ¡ya está bien de tanta ceguera, egoísmo e

indolencia! ¡Que de una vez por todas algo habrá que hacer para poner freno a este atropello tan atroz y vergonzoso!

Ellos no gritan, (las víctimas) mueren silenciosamente y sin hacer ruido, en el más absoluto de los anonimatos. Se les devuelve a la tierra maternal y punto. ¿Acaso por ser negros y estar en África su vida vale menos que la nuestra, los que pertenecemos a países occidentales y ricos? ¿Acaso no tienen los mismos derechos que nosotros? Lo que está claro es que, ni de lejos, tienen las mismas oportunidades.

Y entonces, aunque parezca mentira, uno se siente feliz y orgulloso de compartir con ellos la misma enfermedad. Pero yo tengo más suerte, y el tratamiento nunca me falta. Puedo curarme. Por eso comprenderéis y entenderéis que mi salud, mi energía, mi vida, mi persona, intente ponerla al servicio de ellos, de los que en mitad de la sabana mueren, porque “unas fiebres se lo llevaron”, como me han dicho esta tarde.



Buscando el agua para la nueva misión de Bouka

Paco Bautista

Tomás y Gbaannata

Los caminos de la evangelización están llenos de encanto, de belleza y de sorpresas. Testimonios que pasan desapercibidos, pero que hablan de Jesús, como las florecillas de la sabana. Rafa nos cuenta el nacimiento de una comunidad: Cristo sigue siendo la esperanza de los pobres.

Tomás es un catequista menudo y discreto. Me lo he encontrado alguna vez en celebraciones o asambleas, pero tenía una idea muy vaga de él y de su trabajo, ahora veo que por un lado reemplaza a Lucas en Bonsanru que sigue una formación de un año, que se ocupa de la comunidad de Gomkparu, que el otro día me acompañó a Kpto y el domingo pasado me lo encontré en Deerubu echando una mano a Clemente en lecturas y cantos.

- Hemos venido a dejarle en depósito 50.000 F para la construcción de nuestra capilla.

- ¿Vuestra capilla? ¿dónde?
- En Gbaannata, en nuestro pueblo.
- ¿Tu pueblo? y ¿dónde está?
- Muy cerca de Gomkparu. Se toma la carretera de Kpto y después de pasar un gran mango se tuerce a la izquierda y se toma un sendero que le llevará al pueblo a los tres kilómetros.

Este año, al llegar Guillermo a Gumori, he dejado ese sector para ocuparme de otro, una veintena de poblados que desconozco en su mayoría.

- Bueno, si os parece esta tarde puedo ir a visitaros y así conoceré la comunidad y charlaremos un rato.

Ellos encantados y yo también. Quedamos a las cuatro.

Ya se han terminado las lluvias, pero la vegetación sigue esplendorosa. Yo intento seguir con la moto el sendero que serpentea por las lindes de los cultivos e intento adivinarlo entre las altas hierbas. Entre las acacias y nerés aparece un grupo de casitas grises entre el verdor de la sabana, y sin saber cómo, me encuentro en medio de la asamblea reunida a la sombra de los karités.

Tomás me presenta a los responsables de la comunidad: presidente, responsable de las mujeres, animadores y catequista que es él mismo, claro. Hay una veintena de jóvenes, un grupito de mujeres, algunos ancianos, dos de ellos ciegos, y una chi-



Rafael con la gente de la parroquia.

quillería alborotadora que levanta el vuelo a la primera ocasión que se les presenta.

Me dicen que se reúnen los martes y viernes para la oración, que los domingos van a Gomkparu o Bonsanru, que hace cinco meses decidieron formar una comunidad propia, que ya han elegido a los responsables, que sembraron un campo de

maíz y con lo que sacaron ayudaron a dos personas necesitadas, compraron los libros de oración, cantos y el Nuevo Testamento en bariba y el resto lo guardaron para construir la capilla.

Yo voy de sorpresa en sorpresa. Estamos al raso, en un descampado silencioso y no se ven señales, signos alentadores, al menos yo no los percibo. Voy a tener que preguntar:

- Pero ¿por qué formar una comunidad cristiana? ¿por qué queréis seguir a Jesús?

- Es que... buscamos la unidad..., queremos que haya confianza entre nosotros... Nos gusta la oración de los cristianos..., hay amor en lo que hacen. Hemos visto lo que hacen las comunidades cristianas de los otros pueblos y queremos hacer lo mismo en el nuestro... Teníamos dos caminos delante de nosotros: el Islam y Jesús; hemos elegido Jesús sin ninguna duda.

Han empezado titubeando, sacando palabras e ideas trabajosamente y poco a poco encuentran seguridad y al final sueñan rotundas y siguen, siguen con nuevas razones hasta desbordar el horizonte mien-

(Pasa a pág. 7)



La vegetación sigue esplendorosa.

Tomás y Gbaannata

(Viene de la pág. 6)

tras Tomás se ríe complacido situándose en el centro de la conversación sin haber dicho una palabra.

Es entonces cuando comprendo el secreto de la evangelización de Gbaannata y otros pueblos. Estos hombres y mujeres han visto a Tomás recorrer los caminos, cantar salmos entre los algodones, dirigir la oración, visitar a los ciegos, le han preguntado qué hace en los pueblos que visita mientras entrecavan el maíz o a la sombra de un mango esperando que se pase la canícula.

- Es dulce lo que dices, Tomás ¿por qué no haces en tu pueblo lo que haces en otros?

- Eso está en vuestras manos.

Se le ve satisfecho, feliz, tan discreto que no me había dado cuenta. Son varios como él, buenos, sencillos, inquietos y con un nervio tocado por la mano de Dios. En poco más de un mes me he encontrado con tres comunidades nuevas y dos de un año de existencia. Parece irreal, pero, al ponerse el sol después de tanto trasiego, una melodía sutil y transparente se hace oír sobre esta llanura olvidada.

Rafael Marco



Una comunidad que empieza.



La madre África.

NOSTALGIA

África
madre
vengo ante ti nostálgico
sorprendido por los primeros cantos del gallo
y celoso de mi última noche
excavada en la piedra del tótem
que guardé entre mi equipaje
todas nuestras despedidas de ayer
dispersas sobre la tapadera de las estaciones
sobre la corteza de los continentes
sobre las cenizas de los años de mi
edad de iniciado
los aleteos de mi corazón
entonces solemnes caen en cascadas sobre
los hombros de mi asonada en mangas de camisa
marcharse y amar una tierra saqueada
marcharse y olvidar el afán de los pañuelos
en el corro de las brisas matinales
marcharse y atravesar con añoranza
un ritmo de tam-tam
yo esclavo de ayer
yo blanco de los disparos de hoy
yo hombre libre de mañana
espero antes de dejarte
aún madre
lo que nunca fue
al alba húmeda bañada
por las rosas de la libertad.

Madang Ma Mbuji Wisi (Gabón)

ACTIVIDADES DE ENERO

Días 20-22: **ENCUENTRO DE LOS SEGLARES DE LA FAMILIA SMA EN NUESTRA CASA DE MADRID (C/ ASURA 34 – MADRID)**

Día 27: **VELADA MISIONERA EN MADRID (C/ ASURA 34 – MADRID)**

Día 29: **DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA**

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

AYÚDANOS A AUMENTAR NUESTRA FAMILIA

Si conoces personas interesadas en la Misión de la Iglesia y en África, y preocupadas por la justicia y la paz, haznos llegar sus datos y les enviaremos sin compromiso nuestro boletín “Selva y Sabana”.

Gracias por tu colaboración.

Discurso de Juan Pablo II

Sábado, 19 de mayo de 2001

Os doy a todos una cordial bienvenida con ocasión de vuestra asamblea general, padre Kieran O'Reilly, recién elegido, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido en vuestro nombre. Saludo asimismo a su predecesor inmediato, padre Daniel Cardot, que ha dirigido vuestra Sociedad durante el pasado sexenio.

Mientras está a punto de terminar vuestra primera asamblea general del nuevo milenio, os animo a aprovechar en abundancia el rico legado espiritual del gran jubileo del año 2000, renovando vuestro compromiso a favor de la misión y la evangelización. Un nuevo siglo y un nuevo milenio se abren a la luz de Cristo, pero como escribí en mi carta apostólica al final del gran jubileo, "no todos ven esta luz. Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su reflejo" (Novo millennio ineunte, 54). En un mundo donde hay muchas luces que distraen de la luz pura de Cristo y que incluso se oponen a ella, debéis esforzaros siempre por configuraros cada vez más a Jesús, alimentándoos de su palabra y estando firmemente arraigados en la oración y en la contemplación, para que reflejéis fielmente su luz y lo deis a conocer eficazmente a los demás.

Me complace ver hoy entre vuestros miembros a jóvenes sacerdotes misioneros de África y Asia; se trata de un signo positivo de la creciente internacionalización de



Juan Pablo II con José Ramón y Kieran O'Reilly.

vuestra Sociedad. Seguid promoviendo y alimentando las vocaciones misioneras, porque el "anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros" (Redemptoris missio, 79). Vuestros esfuerzos por implicar a los laicos en vuestra labor es otro elemento esencial de la plantatio Ecclesiae en las tierras de misión, pues es a través de un laicado maduro y responsable como el mensaje cristiano y el ejemplo de santidad cristiana se transmiten inmediatamente a la vida de la sociedad. Siguiendo el ejemplo de nuestro Señor y Maestro, renovad vuestro compromiso de trabajar con los pobres, especialmente con los refugiados, que con tanta urgencia necesitan un signo del amor de Dios.

Aceptad el desafío del diálogo interreligioso, un camino al que la Iglesia debe prestar mayor atención en este nuevo milenio. Defended la vida humana en cada etapa de su existencia, desde la concepción hasta la muerte natural, y haced que las personas sean más conscientes de su responsabilidad de transformar sus comunidades y culturas según las verdades salvíficas del Evangelio.

Queridos amigos, con ocasión de nuestro breve encuentro deseo animaros en vuestra actividad misionera y exhortaros a ser fieles al espíritu que habéis recibido de vuestro fundador, el siervo de Dios Marion de Brésillac. Así pues, rebosantes de esperanza y entusiasmo, afrontad con confianza los desafíos del nuevo milenio, con la mirada siempre fija en la bienaventurada Virgen María, que sigue siendo "aurora luminosa y guía segura de nuestro camino" (Novo millennio ineunte, 58). A vosotros aquí presentes y a todos los miembros de la Sociedad de Misiones Africanas, imparto de corazón mi bendición apostólica.

Juan Pablo II



Nos ilumina la Esperanza.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983